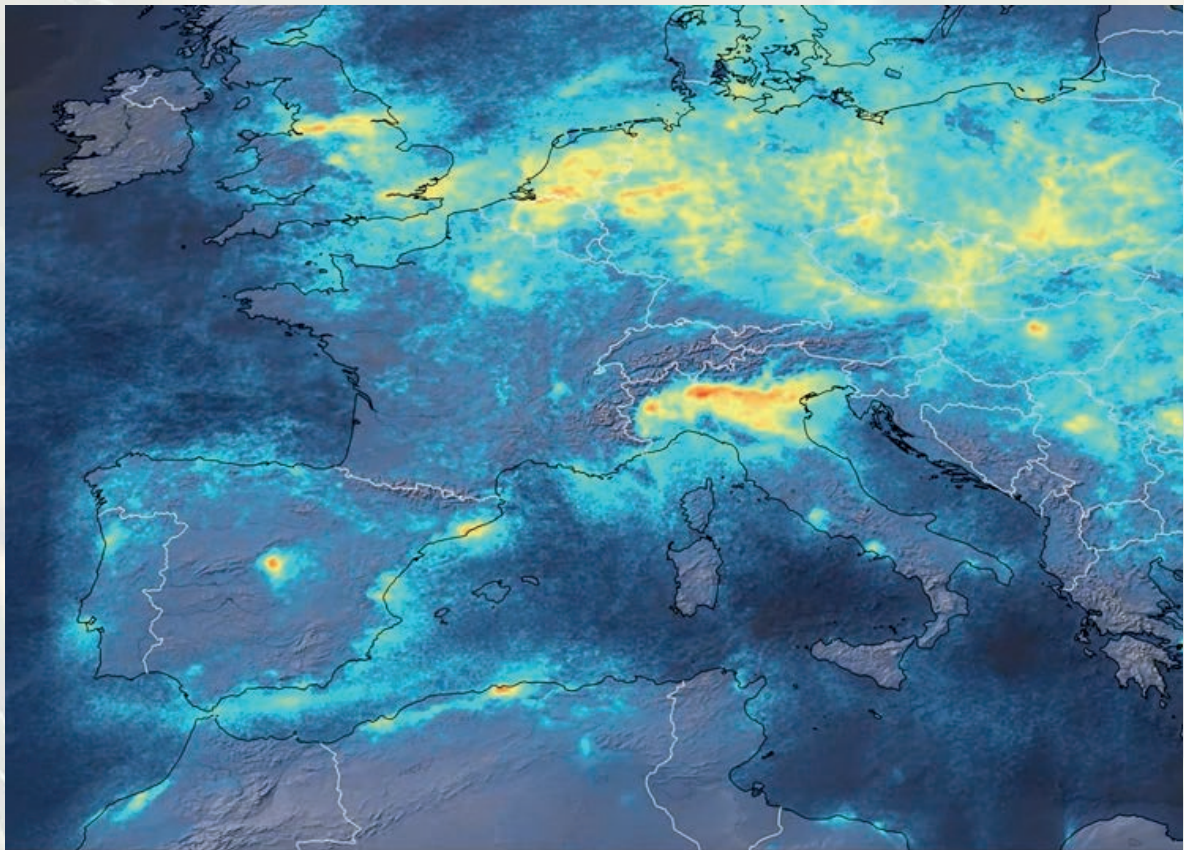


LA PRODUCCIÓN GANADERA Y CÁRNICA Y LA SOSTENIBILIDAD

Dossier de prensa



LA PRODUCCIÓN GANADERA Y CÁRNICA Y LA SOSTENIBILIDAD

Desde hace meses la opinión pública está siendo impactada con numerosas noticias en las que se ha ido señalando de forma errónea a la ganadería y la producción de carne como uno de los principales responsables del calentamiento global de la Tierra y de las emisiones de Gases de Efecto Invernadero (GEI), a la vez que se planteaba que había que reducir drásticamente el consumo de estos alimentos para salvar el planeta.

Sin embargo, los datos oficiales de emisiones del Gobierno de España y de las instituciones internacionales ya han mostrado que estas informaciones parciales o interesadas están muy alejadas de la realidad en lo que a nuestro país se refiere, y en otras muchas zonas del mundo, dado que las emisiones de los sectores ganaderos, que se registran como las de todas las demás actividades humanas, no son ni mucho menos las principales responsables del cambio climático.



Además, la situación generada por el COVID-19, paralizando la mayoría de las actividades no esenciales, ha cuestionado aún más todas estas informaciones negativas sobre la influencia de la producción de alimentos en el cambio climático.

Según la Agencia Europea de Medio Ambiente, todas las ciudades españolas han reducido sus emisiones de dióxido de nitrógeno. Madrid las ha recortado hasta la mitad, mientras que Barcelona las ha reducido un 60%.

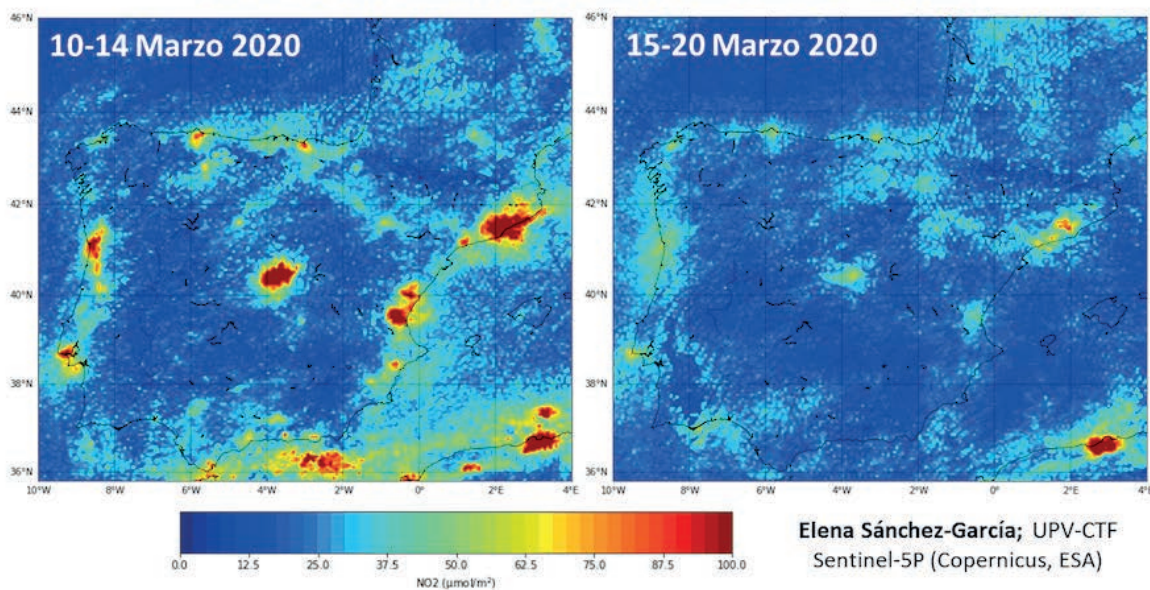
Según diversas fuentes oficiales, los datos sobre contaminación que se están recogiendo en nuestro país y en otras zonas del mundo desde el inicio de esta pandemia están demostrando de forma clara que la paralización de la actividad de transporte que conllevan las medidas de confinamiento de la población y de "enfriamiento" de la economía está reduciendo la contaminación en unos niveles nunca registrados.

De hecho, un estudio desarrollado por investigadores del Centro de Tecnologías Físicas de la Universitat Politècnica de València (UPV) con datos de la Agencia Espacial Europea (ESA), indica que los niveles de concentración de dióxido de nitrógeno, uno de los principales responsables de la contaminación del aire, han disminuido una media del 64% en las principales ciudades españolas tras las medidas decretadas para la lucha contra el COVID-19.

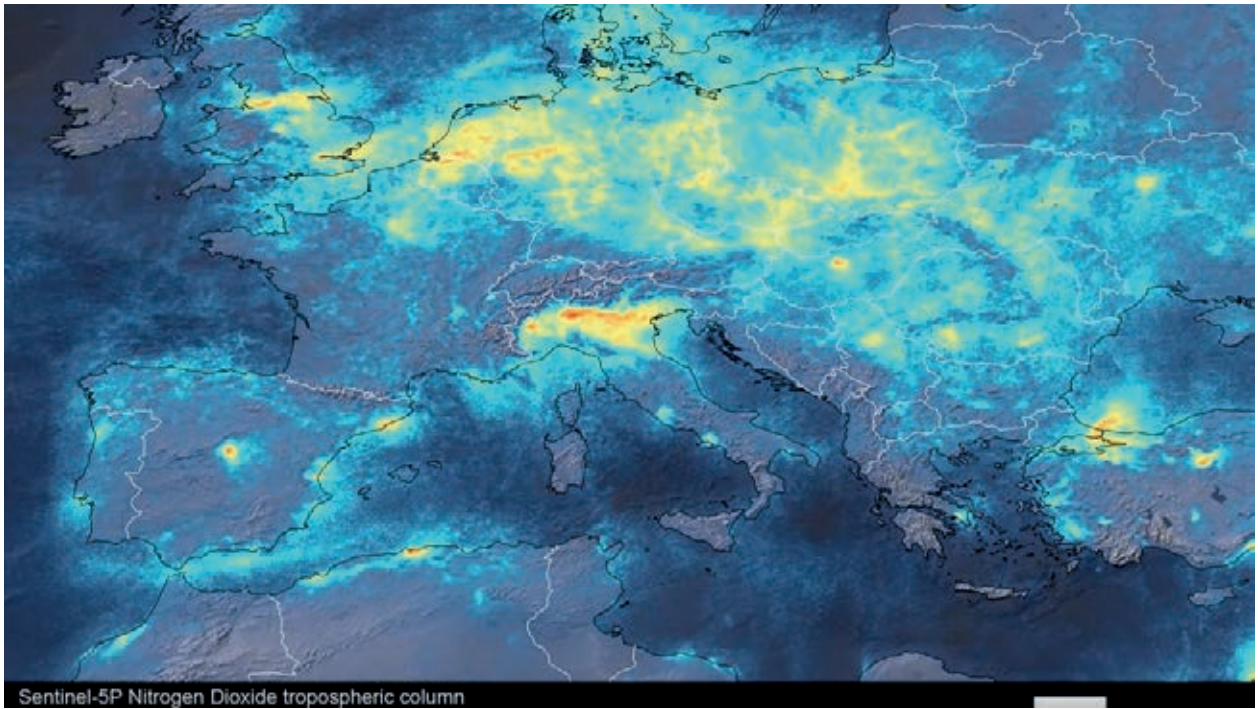
Sin embargo, los sectores de producción y suministro de alimentos, muy especialmente los de producción ganadera, elaboración y comercialización de carne y productos cárnicos han seguido realizando sus actividades, incluso con un mayor esfuerzo para mantener abastecida a la población de forma adecuada con alimentos seguros y de calidad.

Esta situación pone de manifiesto una realidad que no todo el mundo compartía y es que el sistema de producción de alimentos, principalmente las producciones ganaderas y cárnicas que existen en nuestro país no son los causantes del cambio climático.

Datos de satélite confirman una disminución en las emisiones de dióxido de nitrógeno durante COVID-19 pandemia en España



Fuente: Agencia Espacial Europea (ESA)



Fuente: Agencia Espacial Europea (ESA)



GASES DE EFECTO INVERNADERO

DISTRIBUCIÓN
POR ACTIVIDADES



Fuente: Inventario Nacional de Gases de Efecto Invernadero.
Marzo 2020. Ministerio para la Transición Ecológica y el Reto Demográfico

PERCEPCIÓN VS. REALIDAD

Frente a esta realidad tenemos la percepción de la sociedad sobre la producción de alimentos y especialmente de carne y productos cárnicos, ya que los datos publicados en su día, que ahora se demuestran poco fiables, han influido mucho en la imagen pública de este sector en nuestro país.

Según ponen de manifiesto los datos oficiales del Ministerio de Transición Ecológica recogidos en el "Inventario Nacional de Gases de Efecto Invernadero", en 2018 el transporte representó el 27% de las emisiones

de gases de efecto invernadero en nuestro país, seguido por la industria con un 19%, la generación de electricidad con el 17%, el consumo de combustibles con un 9%, los procesos industriales y uso de otros productos con el 8% y la gestión de los residuos, con un 4%.

En cuanto a la producción ganadera de carne, estos datos oficiales indican que representan menos del 7% del total de emisiones de GEI de nuestro país.

En definitiva, la producción ganadera y de productos cárnicos se ha visto demonizada en los últimos tiempos en base a estos datos que la pandemia del COVID-19 ha demostrado que no se ajustan a la realidad y que, por tanto, tendrían que revisarse.

SOSTENIBILIDAD Y MODELO EUROPEO DE PRODUCCIÓN

Las explotaciones ganaderas de nuestro país han experimentado en los últimos años una profunda evolución que ha dado lugar a una nueva realidad productiva, se seguridad alimentaria, económica y medioambiental que ha hecho que la producción ganadera española se encuentre entre las más evolucionadas estructuras productivas del mundo.

España aplica el modelo de producción europeo, cuyos estándares de calidad y seguridad alimentaria son los más exigentes del ámbito internacional y ofrecen la total garantía de que los productos ganaderos españoles que llegan a cualquier lugar del planeta son seguros y de calidad, además de que se han producido respetando el medio ambiente y el bienestar de los animales.

Este modelo se basa en 4 pilares: bienestar y sanidad animal, alimentación de los animales y respeto al medio ambiente. Todo ello sumado a un riguroso sistema de trazabilidad que permite seguir el "camino" de un producto desde la granja hasta la mesa. Esta forma de producción sostenible no sólo redundará en la mejora de vida de los animales, sino también en una mayor calidad del producto.

Este modelo de producción sostenible garantiza:

- La ejecución de buenas prácticas en las explotaciones y a lo largo de la cadena de valor
- La prevención de enfermedades animales
- El bienestar del ganado
- El cuidado y respeto al medio ambiente
- La seguridad de los trabajadores
- La seguridad alimentaria gracias al sistema de trazabilidad del campo a la mesa

Todo ello tiene como resultado unos productos de máxima calidad, saludables, seguros y producidos con bajo impacto ambiental y atendiendo al bienestar de los animales.



UN CONSUMO EQUILIBRADO

Los ganaderos y la industria cárnica defienden una dieta equilibrada en la que se incluyan proteínas de origen animal y vegetal en línea con las recomendaciones de las sociedades científicas. La carne es un alimento con nutrientes muy importantes para la salud humana. Es fuente de proteínas de alto valor biológico, vitaminas y minerales y su inclusión en la dieta representa importantes beneficios nutricionales, que aporta proteínas de alto valor biológico, vitaminas del grupo B y minerales como el fósforo, el zinc y el hierro.

La inclusión de carnes y productos cárnicos en la alimentación resulta

imprescindible para alcanzar los requerimientos diarios de ciertos nutrientes como el hierro, y por ello, puede incluirse en la dieta de 2-4 veces por semana (como recomienda la Fundación Dieta Mediterránea), dentro de una dieta variada y equilibrada

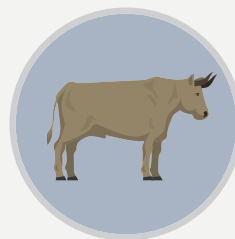
Además, hay que remarcar que en España el consumo de carnes y productos cárnicos es moderado y se sitúa dentro de las pautas marcadas por los organismos internacionales de salud.

La industria transformadora de carne trabaja desde hace años en reducir la huella ambiental de su actividad, tanto de CO₂, como en lo que respecta a la utilización del agua.

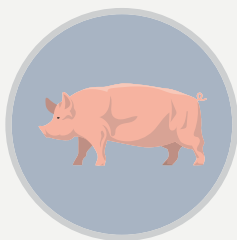
GANADERÍA E INDUSTRIA CÁRNICA CADA VEZ MÁS EFICIENTES



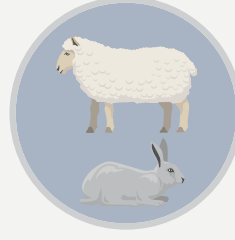
La industria cárnica **evitó la emisión de 48.810 toneladas de CO₂** gracias al reciclado de envases



La huella de carbono del vacuno se está **reduciendo un 15%**



El **sector porcino** ha reducido sus emisiones de **amoníaco un 47%** y de **metano un 54%**



La producción de **ovino y conejo** es cada vez **más sostenible** y sólo supone un **1%** (ovino) y un **0,02%** (conejo) de los GEI

UNA FUENTE DE RIQUEZA EN LAS ZONAS RURALES

La cadena de producción ganadera, elaboración y comercialización y venta de productos cárnicos en España se encuentra principalmente en las zonas rurales de todas las Comunidades Autónomas, y se estima que el sector genera empleo para unos dos millones de personas, entre los empleos en las granjas, instalaciones de

transformación y de venta, junto a los de producción de materias primas y alimentos para el ganado e industrias auxiliares y de suministros.

De esta manera, esta actividad contribuye a fijar la población y dinamizar la economía de las zonas rurales de España, donde se localizan las granjas autorizadas y la mayoría de las industrias transformadoras.

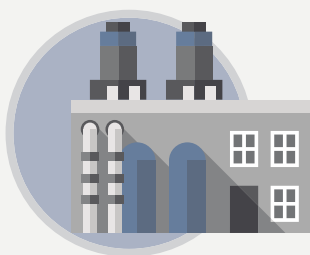


El sector cárnico en España



Datos del sector

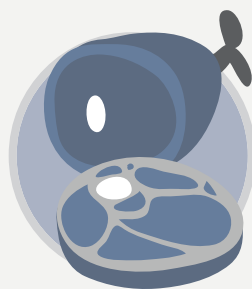
En cuanto a la producción ganadera, el sector porcino tiene 83.360 explotaciones y aportó a la producción final de la agricultura 7.417 millones de euros. El sector productor vacuno tiene 130.790 explotaciones y representa un valor de 3.363 millones de euros. El sector ovino cuenta con 113.779 explotaciones, con un valor de 2.072 millones de €. Y el sector cunícola cuenta con 3.826 explotaciones.



El sector industrial cárnico en España factura 26.882 millones de euros al año. Produce 7 millones de toneladas de carne y 1,4 millones de toneladas de derivados cárnicos.

Exportaciones

El sector cárnico es un gran exportador, con 2,7 millones de toneladas de carnes y elaborados, con un valor de más de 7.314 millones de euros.



Nutrición

La carne es fuente de proteínas, vitaminas y minerales. Además, el perfil lipídico de muchas de sus partes es óptimo, con abundantes ácidos grasos mono y poliinsaturados, y su aporte de colesterol no es especialmente alto. La carne es una parte indispensable dentro de una alimentación variada y equilibrada.

I+D+i

La ganadería y la industria cárnica impulsan proyectos colaborativos de innovación en los que involucra a organizaciones, empresas y centros tecnológicos del sector primario y la industria. Además, impulsa la transferencia de resultados de proyectos de I+D



EL COMPROMISO DEL SECTOR GANADERO-CÁRNICO CON LA SOSTENIBILIDAD

Para acotar de forma adecuada la contribución de los diferentes sectores al cambio climático hay que volver a recalcar que, según los datos oficiales que recoge el "Inventario Nacional de Gases de Efecto Invernadero" del Ministerio de Transición Ecológica, en 2018 el transporte representó el 27% de las emisiones de gases de efecto invernadero en nuestro país, seguido por la industria con un 19,9%, la generación de electricidad con el 17,8%, el consumo de combustibles con un 8,5%, los procesos industriales y uso de otros productos con el 8% y la gestión de los residuos, con un 4%.

En cuanto a la producción ganadera, estos datos oficiales indican que solo representa el 7,9% del total.

A pesar de ello, el Plan Nacional Integrado de Energía y Clima (PNIEC), que define los objetivos de reducción de emisiones de gases de efecto invernadero para los próximos diez años, contempla una reducción de emisiones para el sector ganadero de un 17,5% para 2030 respecto

a 2020, mientras que para el transporte la reducción es del 31,2%, cuando sus emisiones más que triplican las de la ganadería.

Muchos otros datos avalan el compromiso del sector ganadero-cárnico con la sostenibilidad y los Objetivos de Desarrollo Sostenible (ODS). Así, el sector permite mantener importantes ecosistemas que no serían viables sin su utilización ganadera, como las dehesas en el caso del cerdo ibérico o el pastoreo tradicional del ovino y caprino y el del vacuno en dehesas y zonas de montaña, que están unidos al fomento de la biodiversidad y la conservación de los espacios naturales.

Muchas de estas superficies no pueden ser utilizadas para la producción agrícola de uso alimentario humano. Pero el aprovechamiento ganadero de los pastos los convierte en sumideros de carbono, contribuye a la fertilización del terreno y la retención del agua de lluvia, reduciendo la erosión y la desertificación.

Por otra parte, el pastoreo es fundamental para la limpieza del monte y la prevención de los incendios forestales, así como para una mayor diseminación de nutrientes y el consiguiente aumento de la fertilidad del suelo.

La ganadería es igualmente un ejemplo de economía circular, con actividades como la reutilización para la alimentación del ganado de residuos y subproductos de producciones vegetales para uso humano, o la gestión eficiente de estiércoles y purines como subproductos con una importante utilidad agronómica como fertilizantes orgánicos de cultivos.

En cuanto al desperdicio alimentario, que supone alrededor de un 10% de las emisiones de GEI, tal y como indican las organizaciones internacionales, hay que destacar que en España, según el "Panel de Cuantificación del Desperdicio Alimentario en los Hogares Españoles" del Ministerio de Agricultura, Pesca y Alimentación, solo un 6,5% de carnes y elaborados se desperdician, frente a, por ejemplo, un 46,3% de frutas, verduras y hortalizas.

Gracias al compromiso del sector ganadero-cárnico con el medio ambiente, y a la mejora constante de instalaciones y procesos, su actividad favorece la sostenibilidad en nuestros territorios, ayudando además a consolidar el tejido socioeconómico de estas zonas.

Datos evidentes durante confinamiento

Un estudio desarrollado por investigadores del Centro de Tecnologías Físicas de la Universitat Politècnica de València (UPV) indica que los niveles de concentración de dióxido de nitrógeno, uno de los principales responsables de la contaminación del aire, han disminuido una media del 64% en las principales ciudades españolas tras las medidas decretadas para la lucha contra el COVID-19.

Según la investigación de la UPV, Barcelona, con un 83%, ha sido el área más beneficiada por este descenso, seguida de Castellón (76%), Madrid (73%), Alicante (68%), Bilbao (66%), Gijón (65%) y Valencia

(64%). Málaga (55%) y Zaragoza (52%) superan también el 50% de reducción.

Organizaciones ambientalistas como Greenpeace han indicado que solo en la primera semana de estado de alarma decretado por el Gobierno, los valores medios de dióxido de nitrógeno en ciudades como Madrid apenas alcanzaron el 40% del límite fijado por la Organización Mundial de la Salud (OMS) y la Unión Europea (UE), y en la semana del 11 al 17 de abril esos valores eran solo de un 24,6% en Madrid, un 33% en Barcelona o un 22,3% en Sevilla.

Compromiso del sector ganadero - cárnico con la sostenibilidad

Todavía se puede mejorar más, y para ello el sector está desarrollando sistemas de producción y nuevas técnicas con un menor impacto ambiental, para reducir progresivamente las emisiones de gases de efecto invernadero. Ejemplos de este compromiso son las acciones sectoriales para reducir un 15% la huella de carbono en el sector vacuno, la reducción de un 47% de las emisiones de amoníaco y un 54% las de metano en el sector porcino, el ahorro de hasta un 30% en el uso de agua por cada kilo de carne producido o el fomento de la producción sostenible de carne de conejo y cordero, así como la investigación en alimentos para el ganado más eficientes y con menor huella medioambiental o el hecho de que la industria cárnica evitó en 2018 la emisión de 48.810 toneladas de CO₂, gracias al reciclado de sus envases.

Muchos otros datos avalan el compromiso del sector ganadero-cárnico con la sostenibilidad y los Objetivos de Desarrollo Sostenible (ODS) de la ONU. Así, el sector permite mantener importantes ecosistemas que no serían viables sin su utilización ganadera, como las dehesas en el caso del cerdo ibérico o el pastoreo tradicional del ovino y caprino y el de las vacas nodrizas en dehesas y zonas de montaña, que están unidos al fomento de la biodiversidad y la conservación de los espacios naturales.





www.carneysalud.com
info@carneysalud.com

